

Evangelio según la Comunidad de San Mateo



En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria, y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras.

Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.

Entonces dirá el rey a los de su derecha: "Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme." Entonces los justos le contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?" Y el rey les dirá: "Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis."

Y entonces dirá a los de su izquierda: "Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis." Entonces también éstos contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?" Y él replicará: "Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de éstos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo." Y éstos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna."

Mateo 25, 31-46

LA SORPRESA FINAL



Los cristianos llevamos veinte siglos hablando del amor. Repetimos constantemente que el amor es el criterio último de toda actitud y comportamiento. Afirmamos que desde el amor será pronunciado el juicio definitivo sobre todas las personas, estructuras y realizaciones de los hombres. Sin embargo, con ese lenguaje tan hermoso del amor, podemos estar ocultando con

frecuencia el mensaje auténtico de Jesús, mucho más directo, sencillo y concreto.

Es sorprendente observar que Jesús apenas pronuncia en los evangelios la palabra «amor». Tampoco en esta parábola que nos describe la suerte final de los humanos. Al final no se nos juzgará de manera general sobre el amor, sino sobre algo mucho más concreto: ¿qué hemos hecho cuando nos hemos encontrado con alguien que nos necesitaba? ¿Cómo hemos reaccionado ante los problemas y sufrimientos de personas concretas que hemos ido encontrando en nuestro camino?

Lo decisivo en la vida no es lo que decimos o pensamos, lo que creemos o escribimos. No bastan tampoco los sentimientos hermosos ni las protestas estériles. Lo importante es ayudar a quien nos necesita.

La mayoría de los cristianos nos sentimos satisfechos y tranquilos porque no hacemos a nadie ningún mal especialmente grave. Se nos olvida que, según la advertencia de Jesús, estamos preparando nuestro fracaso final siempre que cerramos nuestros ojos a las necesidades ajenas, siempre que eludimos cualquier responsabilidad que no sea en beneficio propio, siempre que nos contentamos con criticarlo todo, sin echar una mano a nadie.

La parábola de Jesús nos obliga a hacernos preguntas muy concretas: ¿estoy haciendo algo por alguien?, ¿a qué personas puedo yo prestar ayuda?, ¿qué hago para que reine un poco más de justicia, solidaridad y amistad entre nosotros?, ¿qué más podría hacer?

La última y decisiva enseñanza de Jesús es esta: el reino de Dios es y será siempre de los que aman al pobre y le ayudan en su necesidad. Esto es lo esencial y definitivo. Un día se nos abrirán los ojos y descubriremos con sorpresa que el amor es la única verdad, y que Dios reina allí donde hay hombres y mujeres capaces de amar y preocuparse por los demás.

José Antonio Pagola

La sobrecarga

Imagina que eres una computadora conectada a las miles de millones de personas en nuestro planeta. Constantemente, recibes millones de mensajes por hora y procesas una enorme cantidad de noticias en cuestión de segundos. ¿Te preguntas si tu sistema aguantará durante muchos años sin sobrecalentarse? ¿Te preocupa si te vas a saturar? ¿Tendrás suficiente espacio para almacenar toda esta información?

Esto es lo que nos ocurre a diario con la avalancha de información que recibimos constantemente. Hay momentos en los que nos sentimos abrumados por la gran cantidad de noticias, fotos, comentarios, drama, tragedias e incluso por las interacciones con nuestra propia familia. Entonces, ¿qué hacemos ante esta marea incesante de información que parece que nos empuja a mantenernos en constante actualización de la vida? A veces, nos sentimos saturados por la avalancha de noticias diarias y nos cuesta encontrar un espacio positivo en este entorno que nos rodea. Al igual que una computadora que se sobrecalienta debido al esfuerzo constante de procesar información, esta sobrecarga también puede afectarnos. Por lo tanto, es importante encontrar momentos para desconectarnos de la realidad y buscar un espacio donde podamos descansar y recargar energías.

San Ignacio de Loyola nos invita a discernir en momentos de dificultad, especialmente cuando nos vemos abrumados por la información que debemos procesar a diario. El discernimiento implica escuchar y encontrar la voz de Dios en nuestra vida. Es un don fundamental que San Ignacio nos transmitió a través de los Ejercicios Espirituales. Si observamos la vida de Jesús en los Evangelios, podemos notar que él vivió el discernimiento en todos los aspectos de su vida, especialmente cuando sus palabras y acciones tenían el potencial de afectar la vida de otros. Por tanto, su ejemplo debe ser un faro para nuestra propia vida. Discernir es esencial, especialmente en un mundo donde las redes y los medios pueden inundarnos con información incorrecta o sesgada. Debemos aprender a hacer una pausa, tal como lo hacía Jesús, y retirarnos a orar para obtener una visión más clara de toda la situación.

A pesar de que nuestra mente puede funcionar como una computadora, no estamos exentos de «contraer» un virus que nos impida mantener un balance saludable. Te invito a que busques tu espacio, tu lugar, tu santuario donde puedas meditar a la luz del Evangelio las realidades que te rodean. De vez en cuando es bueno apagar la computadora para reiniciar llenos del amor de Dios.



Saúl Marrero

Ciencia y fe. Vivamos en paz



En un primer impulso iba a hablar de la guerra entre la ciencia y la fe, pero no tengo el espíritu para peleas. No se trata de vencedores ni vencidos y no estoy dispuesta a renunciar ni a lo que sé, ni a lo que creo.

La ciencia y la tecnología conforman aspectos extensísimos de la realidad y sus dominios tienden a aumentar, lo cual personalmente me parece apasionante. Pero el universo es aún más extenso, la ciencia ni ha llegado, ni podrá llegar a abarcarlo

todo. Y en ese hueco infinito me permito la licencia de creer lo que quiera o lo que pueda.

En mi opinión ciencia y fe pueden coexistir sin enfrentarse porque viven en mundos diferentes. Los problemas surgen cuando la fe se empeña en contradecir a la ciencia y cuando la ciencia pretende convertirse en una religión. Dos posturas igualmente ridículas. Personalmente la mayor dificultad la encuentro cuando la ortodoxia me pide que crea lo que para mí es increíble.

Dejando de lado la discordia, mi fe, con más o menos acierto, y aunque no tiene respuesta para todo, me proporciona una perspectiva y unas pautas que no me puede ofrecer la ciencia. En la fe tienen cabida aspectos como el misterio de la dignidad humana, la posibilidad del perdón, cómo se puede tener esperanza, dar un sentido más amplio al amor o la justicia, qué puedo hacer con mi libertad, por qué merece la pena vivir. Me propone un modelo de utopía que los cristianos llamamos el Reino de Dios, 'que va a ser y que ya está siendo', al que estoy llamada a colaborar. Y aunque no lo pueda demostrar científicamente, creo verdaderamente que merece la pena trabajar en la construcción de ese reino, aquí, ahora y hasta el final de los tiempos.

Así que espero que la ciencia siga avanzando con la inteligencia de los hombres y confío en que la Iglesia avance además con la ayuda de Dios.

M. Jesús González Morales

e-mail: miscat.rs@arcor.de * www.miscatremwupp.de

Tel.: [02191/668490](tel:02191668490)